

“la especificidad literaria de esta escritura” (166). La pugna entre el peso del referente, monumental cuando no grotesco, y un signo que se le enfrenta violentamente, anima la prosa de Martí y señala la ruta que tomaría el modernismo hispanoamericano.

Si “la masa” monstruosa que vomitan los trenes en Coney Island es la “anticomunidad” por excelencia, “el desmembramiento de la comunidad tradicional” (183), el cronista recupera la filiación en “la casa del discurso”, la recompensa de la “familia rota”, el fin de la familia propia y de una ideología familiarista que ya no opera en la nueva ciudad de “madres solitarias”. Paradójicamente en el mundo sin padres de la nueva ciudad, Martí llena el vacío y se convierte en el padre, en “el padre de la patria” para los cubanos, pero también en el padre de una abigarrada prole que no respeta fronteras. En Martí, el “saber diferente” (25) que propuso Sarmiento se ha convertido en una “biblioteca alternativa”, el “archivo de la tradición, un saber alternativo y americano” (234), un nuevo discurso que se abre paso “entre los signos fuertes de la modernidad” (167), el progreso, la ciencia, la autonomía del individuo, una escritura que sobre todo reclama la relectura constante. *Desencuentros de la modernidad en América Latina* ofrece un modelo lúcido y sugerente de esa rica labor.

*Lehman College and Graduate Center
City University of New York*

OSCAR MONTERO

EDMUNDO PAZ SOLDAN: *Las máscaras de la nada*. Cochabamba, Bolivia: Los Amigos del Libro, 1990.

Antes de su publicación, *Las máscaras de la nada* había quedado como uno de los finalistas del concurso de literatura “Letras de Oro 1990” en los Estados Unidos. Inmediatamente después de la publicación de esta colección de cuentos, la crítica boliviana coincide en que Edmundo Paz Soldán se perfila como una de las figuras más promisorias de la narrativa de ese país andino.

Las máscaras de la nada está compuesto de una combinación de fragmentos y cuentos cortos, 78 en total, los que fluctúan entre las dos páginas y las tres líneas. Estructuralmente éstos giran alrededor de dos polos conflictivos, estrategia que produce la tensión de la narración, la que culmina en un final sorprendente. A manera de ejemplo transcribo el fragmento titulado “La fuga”.

El ocho de junio de 1987, a las cuatro y cuarto de la tarde, en el penal de San Sebastián, Cochabamba, Bolivia, se produjo la fuga de Remigio Pedraza, oficial de guardia. (18)

La dinámica de este fragmento radica en la relación asimétrica guardia/prisioneros, realidad que es subvertida por el inusitado final. La dialéctica

inicial, que por extensión incluye otras oposiciones binarias como libertad/encarcelamiento, poder/impotencia, opresor/oprimido, no concluye en una síntesis lógica, sino que el desenlace revela la fluidez de la realidad. De esta manera, el discurso de Paz Soldán más que reificar la realidad, cuestiona el orden establecido. Como todo buen escritor, Paz Soldán obliga al lector a la relectura. En el fragmento citado, por ejemplo, se conjugan los detalles realistas iniciales con el final inesperado, casi fantástico; texto y contexto entran en una relación dialógica. Gracias a la economía discursiva, la única acción del fragmento, el fugarse, adquiere múltiples connotaciones, las que tienen que ser interpretadas por los lectores. Inclusive el apellido Pedraza es una metáfora que alude a la piedra —lo duro e insensible. Como lectores, entonces, cabe preguntarnos, ¿qué motivó a este hombre (insensible) a fugarse de una situación en la que aparentemente él ocupaba el lugar hegemónico? De esta manera, los niveles de significación de cada fragmento van multiplicándose.

Las máscaras de la nada consta de tres partes organizadas en torno a tres núcleos temáticos: la “Primera Parte” está habitada por personajes solitarios, incomunicados y alienados, cuya indiferencia e insensibilidad corresponden a la situación de un mundo desquiciado y violento que posee los medios de su propia destrucción total. La desintegración de la sociedad es vista a través de la familia, la que se convierte en un escenario donde tienen lugar sangrientos desenlaces y donde se establecen aberrantes relaciones. En la “Segunda Parte”, Paz Soldán presenta una antítesis de las historias de amor, o sea la falta de amor. En éstas el autor teje tramas con los miedos, posturas y mentiras; con las intrigas y juegos empleados por amantes y esposos incapaces de amar, de comunicarse el uno con el otro.

Si bien los lectores pueden cansarse de este caleidoscopio sórdido que sigue el transcurso de múltiples vidas absurdas que terminan en la nada, la “Tercera Parte”, en la que si bien se emplea la misma técnica estructural, se renueva la temática. Esta vez los fragmentos se vuelven reflexivamente contra sí mismos para hacer de la literatura el objeto literario y así cuestionar su propia naturaleza. Con una economía vertiginosa, Paz Soldán escribe de las más diversas relaciones que se establecen dentro y fuera de la ficción —escritores, personajes y críticos; texto, contexto e intertexto; creación, recreación y traducción; historia y literatura. Esta tercera parte revela que Paz Soldán es un joven escritor de una sólida formación, que tiene una idea cabal de lo que es la literatura y que conoce las teorías estructuralistas y post-estructuralistas, las que se hallan ingeniosamente articuladas en los fragmentos de esta tercera parte.

Los cuentos cortos que se encuentran en esta colección fueron escritos cuando el autor estaba entre los 20 y 23 años de edad. Si este dato biográfico no se encontrara en la contratapa del libro, se pensaría que el autor de esta antología es una persona madura que ha calado hondo en el espíritu de la época, que ha sentido la desorientación de un mundo que ha perdido su centro, que ya

no cuenta con realidades ontológicamente fundamentales. La soledad y la desorientación, temas con los que construye sus relatos, provienen de la atenta lectura de Onetti y Kafka, entre otros, mientras que su concepción de lo que es la literatura le llega por medio de estructuralistas como Roland Barthes. Los laberintos escriturales e imaginarios que crea son dignos de sus mentores, Borges y Nabokov, puesto que, como ellos, la ficción de Paz Soldán deconstruye la anquilosada realidad para reconstruirla con nuevas (a veces horrorosas) posibilidades.

Conuerdo con las conclusiones de Adolfo Cáceres Romero, quien en el "Prólogo" del libro califica ya a Edmundo Paz Soldán de ser un "notable joven narrador boliviano". Los críticos harán bien en seguir la trayectoria literaria de este escritor que, estoy seguro, nos presentará un arte siempre renovado.

Kent State University

WILLY O. MUÑOZ

GIANCARLA DE QUIROGA: *De angustias e ilusiones*. Cochabamba, Bolivia: Editorial Serrano, 1990.

Este pequeño volumen, que reúne 8 cuentos, fue ganador del Primer Premio del Concurso de Literatura auspiciado por la Honorable Municipalidad de Cochabamba en 1989.

El primer cuento, "De angustias e ilusiones", difiere de las otras narraciones a causa de su protagonista colectivo. En este ingenioso relato, los ricos del pueblo tienen que deshacerse de sus bienes materiales para evitar que la muerte los sorprenda el día de sus cumpleaños. El propósito de este relato es buscar la equitativa distribución de las riquezas entre todos los miembros de la sociedad.

La acción del resto de los cuentos tiene lugar dentro de la geografía doméstica, en el mundo interior de la mujer más precisamente. "Se llama Cristóbal", explora el mundo fantástico que crea un niño con los múltiples objetos que encuentra y que guarda amorosamente en su cuarto. Para su mamá, que no comprende la imaginación del niño, esos objetos sólo sirven para hacer un basurero del cuarto del hijo. En "Sin sentido del amor" una mujer descubre que su casado amante en realidad no la quiere, cuando ella le confiesa que está embarazada. "Las nieves del tiempo blanquearon mi sien ..." es el monólogo de una anciana que se dispone a teñirse el pelo. Ella quiere ser más joven para tener la oportunidad de amar al hombre que ha creado en su imaginación. La forma en la que ella concibe el amor contrasta con la vacía vida matrimonial que esta viuda había tenido. "El santo y yo" tiene como protagonista a una lavandera, a quien la vida le pasa sin dejarle una experiencia digna de contarse, hasta que un día, en la iglesia, un santo parece prodigarle un billete de cien pesos, el que aparece por la ranura del cajón de la "Limosna para el Santo". Ella